



Resúmenes de Tesis

Sprache y lectura en Walter Benjamin¹

Sprache and reading in Walter Benjamin

EDUARDO GARCÍA ELIZONDO²

En este trabajo articulamos, de modo parcial y desde un enfoque de análisis retórico, los momentos cruciales en los que la lectura aparece vinculada con *die Sprache* en los escritos de Walter Benjamin. Tanto la lectura como *die Sprache* operan en los discursos de Benjamin como un punto de cristalización sinecdótica para la elaboración de su crítica retórica, esbozada ya en sus escritos póstumos de juventud (en sus interpretaciones críticas de las filosofías de sistema) y puesta en juego en sus ensayos de crítica de arte tempranos y tardíos.

Pensadores contemporáneos de distintas procedencias y dominios discursivos (Ricoeur, 1977; Genette, 1982; Barthes, 1982; Todorov, 1991; entre otros) indican que la retórica se emplaza en nuestra actualidad como una tradición atomizada. Después de su menoscabo histórico y de su expulsión, profesadas por la filosofía y distintos saberes disciplinarios, el arte retórico nunca ha dejado de retornar como contrapartida de lo que dichos saberes expulsan (Foucault, 2005 y 2012; Cassin, 2013). Los trabajos contemporáneos que interpretaron el devenir histórico y el estado de cosas actual del arte retórico señalan distintas variantes que no dejan de afirmar la imposibilidad de sistematizar sus categorías y sus prácticas instituidas y transmitidas como un saber en ruinas. Una de esas variantes remite a su propia restricción interna, a saber: la entronización de la tropología en detrimento de las demás ramas de la retórica (Genette, 1982, pp. 203-204). Otra variante corresponde a la desaparición de la tradición retórica del escenario decimonónico de la configuración de los saberes positivos y de los *cursus studiorum* en la práctica de la enseñanza (Ricoeur, 1977, p. 16), luego de que en la Modernidad temprana se haya impuesto el primado de las matemáticas por sobre la tradición retórica, la cual, dentro de las artes del *trivium*, sobredeterminaba tanto a la gramática como a la lógica (De Man, 1990, p. 657). En medio de estos dos momentos cruciales que hablan del declive de la retórica, Tzvetan Todorov precisa cómo a través del romanticismo de Jena la retórica fue reinscripta dentro de la estética (1991, p. 169), a costas de producir una

1 Tesina de Grado de la Licenciatura en Filosofía, Universidad Nacional de Rosario. Fecha de defensa: 05/07/21. Director: Juan Bautista Ritvo, Co-directora: Marcela Coria. Tribunal: Ricardo Bianchi, Marcela Coria y Anabel Hernández.

2 Universidad Nacional de Rosario (Rosario, Santa Fe, Argentina). eduelizondo@gmail.com

estetización de sus categorías y de sus prácticas. Sin embargo, esta forma de sobrevivencia del arte retórico, en la que se ejerce una resistencia frente al desarrollo de las filosofías de sistema y en la que es socavada la tradición del idealismo alemán, se produce a través de un movimiento de pérdida, en un proceso de subordinación de la retórica al constituirse como subsidiaria de la estética concebida como disciplina filosófica moderna que versa sobre el arte bello o autónomo. En gran medida, la matriz de este proceso consiste en una estetización del estatuto de lo simbólico en la esfera de las artes, de los discursos y de las figuras retóricas dentro del problema mayor de la interpretación de las obras de arte –problema capital desde los inicios de la estética romántica–.

En el caso de la filosofía de Benjamin, la retórica irrumpe en la crítica radical que el autor emprende contra las filosofías de sistema; particularmente, allí donde éstas impiden pensar cada disciplina filosófica más allá de una relación inmanente con su objeto. En contra de esa cerrazón, en la que para el autor han caído las configuraciones epistémicas de los discursos filosóficos de fines del siglo XVIII y del siglo XIX (Benjamin, 2012, p. 61), la apuesta benjaminiana se orienta, por medio de una “crítica filosófico-lingüística” (Steiner, 2014, p. 258), a leer los momentos en los que los discursos de las disciplinas filosóficas encuentran un vínculo problemático con su objeto, que les exige quebrar su aislada unilateralidad y pensarse entonces en vinculación con las demás disciplinas y con aquello que les resulta imposible pensar. Esta tarea se sostiene a partir del análisis del fundamento retórico por el que ellas existen y se articulan, a saber: su condición de posibilidad en tanto discursos, lenguajes o formas de habla. *Sprache* es el significante alemán que utiliza Benjamin y que traducimos como *habla*, conforme a la correspondencia estructural que atraviesa sus ensayos estéticos, la cual consiste en lo siguiente: “como toda *forma de habla* [*Sprachform*] [...] puede ser captada como documento de la vida lingüística [*des Sprachelebens*] y de sus posibilidades, así también cada forma artística [*Kunstform*] contiene [...] el índice de una determinada configuración [...] del arte” (2012, p. 84)³. Mientras que la acepción *habla* se sitúa en filiación con el arte retórico (debido a que no se desentiende de la instancia de acto de enunciación, constitutiva para cada obra de arte y/o forma de comunicación discursiva), las otras acepciones posibles, como *lengua* o *lenguaje*, no llegan a demarcar el aspecto primordialmente retórico-performativo que en su uso alcanza el término *Sprache*.

Por una vía retórica, Benjamin leerá las formas simbólicas en su carácter performativo, desde el cual los analizadores primordiales de la comunicación indirecta –tales como la voz, la

3 Los subrayados son nuestros, hacen referencia a leves modificaciones de la traducción citada.

imagen, el otro, lo supuesto, lo dicho y lo escrito— emergen y se inscriben en cuanto modos de articulación fallidos, es decir, inseparables de su instancia de acto o enunciación. Ellos irrumpen y funcionan encauzados por un doble movimiento dialéctico, en el que podemos reconocer lo escrito en lo leído o lo leído en lo escrito, la voz de lo escrito o lo escrito de la voz. Lo simbólico, concebido en los desplazamientos dialécticos de dichos analizadores y sus modos de articulación, adquiere entonces una significación (*Bedeutung*) equívoca —libre de la valorización moral que desde los puntos de vista lógico-matemáticos entienden las contradicciones como errores o fallas a remendar, causadas por usos incorrectos del lenguaje— y se acerca a las categorías límite de *Sprache* y lectura.

En escritos tan diversos como “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”, “Doctrina de lo semejante”, “Sobre la facultad mimética”, *Origen del Trauerspiel alemán*, entre otros, Benjamin insiste en pensar los diferentes esquematismos simbólico-perceptuales en función de las categorías retóricas de habla (*Sprache*) y juego (*Spiel*), en las cuales reconoce el fundamento experimental de cada forma simbólica y la máxima retórica de que las reglas de cada *performance* artística o discursiva se instituyen en la instancia de acto que las inaugura y en su experiencia lectora y/o perceptual. En ese marco de análisis, el triedro clásico de las categorías del discurso de la estética (arte, formas artísticas, obras) estalla a partir de las no equivalencias que funda el habla (*Sprache*) como momento retórico-performativo de las obras, en el cual la instancia de la lectura de la significación o de la interpretación estética se encuentra socavada por la *no relación* entre los géneros artísticos y las obras y la medialidad e inseparabilidad entre forma y contenido.

Esta perspectiva retórica, que concibe lo supuesto en cada obra o discurso implicado de forma indirecta en sus modos de simbolización, no puede pensarse por fuera del antagonismo instituido con las concepciones hermenéuticas que sostienen la separación entre un contenido exterior o positivizable (*Inhalt, Sinn*) de las obras o de los discursos. La no identificación entre contenido (*Gehalt*) y mensaje (*Aussage*), sentido (*Sinn*), o mera comunicación (*Mitteilung*) en Benjamin, se debe a que el contenido, inseparable de la forma, se presenta siempre de modo negativo, sin nunca poder positivizarse como una entidad autónoma y aislada del acto performativo de la enunciación. La negatividad del contenido reside, precisamente, en que es instituido y mediatizado por una forma, en un acto irreductible. Las derivas binarias de este problema, sostiene Benjamin, por la “falta de un robustecimiento dialéctico, en el análisis formal se pasa por alto el contenido y en la estética del contenido se soslaya la forma” (2012,

p. 202)⁴. Al mismo tiempo, a diferencia del punto de apoyo de la mimesis tradicional –basado en categorías de procedencia lógica, como las de relación y el principio de identidad, inherentes al aristotelismo–, lo mimético, en un sentido retórico radical, debería ser interpretado en el marco de una experiencia lectora y/o perceptual que encuentra como fundamento una dimensión incondicionada e irreductible –nunca traducible a un lenguaje de la identidad– como la del habla, en cuanto esfera que no puede ser pensada por fuera de su instancia de acto y exenta de figuras⁵.

Si nos detenemos en los momentos retóricos que atraviesan escritos como “La tarea del traductor” y „*Über Sprache überhaupt und über die Sprache des Menschen*“ [“Sobre el habla en cuanto tal y sobre el habla de los seres humanos”], cada enunciado (*Satz*) y cada palabra (*Wort*), en cuanto *lógos*, pone en juego en su comunicación un doble carácter fundado en el antagonismo irresoluble que articula su forma paradójica. Mediante la superposición entre el significante griego *lógos* y el significante alemán *Sprache*, Benjamin trazará el carácter enigmático de esa paradoja, en la cual actúan tensiones de una contradicción primordial. Ésta se expone en la lectura / traducción de los usos ambiguos de ambos significantes. *Lógos* puede hacer mención tanto a la razón de ser o fundamento de lo dicho y/o de lo escrito como al discurso mismo en cuanto efecto del acto de decir. *Sprache* no sólo puede remitir al habla como *acto* singular, sino también al fundamento de cada acto de enunciación. En suma, un fundamento que es reconocido como tal, en el campo de los discursos, deviene una condición de posibilidad o fundamento en acto, performativo, que encuentra como razón de ser a la escena retórica de la enunciación. Y, a su vez, un habla que oficia como fundamento de lo que es nombrado o inscrito en una mediación discursiva opera como poder constituyente, en la medida en que habilita y transfiere, en los rodeos del discurso, los malentendidos de la lectura recreada en la escena del *antílogos* retórico.

4 En este modo de concebir el par dialéctico forma / contenido resuena un nudo problemático crucial para la tradición retórica, a saber: la insolubilidad entre el *cómo* y el *qué* de la enunciación. Ramón Alcalde, implicado en dicha tradición, habla de la insolubilidad entre *inventio* y *elocutio* y del “contenido de la forma”, reconociendo en esta última expresión el vínculo inextricable del par forma / contenido concebido más allá de todo binarismo exterior (1993, p. 81).

5 A propósito de las figuras como sobredeterminaciones retóricas de la interpretación filosófica, en la lección inaugural de 1931, en referencia indirecta a los planteos retóricos del prólogo de *Origen del Trauerspiel alemán*, Adorno remarca lo siguiente: “No es tarea de la filosofía investigar intenciones ocultas y preexistentes de la realidad, sino interpretar una realidad carente de intenciones mediante la construcción de figuras” (1991, p. 89). Esta cuestión también es atendida y tomada como punto de partida para leer distintos aspectos y categorías de los escritos de Walter Benjamin por diversas lecturas contemporáneas (Arendt, 1990, pp. 142, 152 y 190; Ritvo, 1997, pp. 193-208).

Dentro del encuadre anteriormente detallado, describiremos a continuación la estructura y los contenidos de este trabajo. En el primer apartado, “Lectura y doctrina”, concedemos una particular primacía a la lectura en vinculación con los ejes temáticos *metafísica y retórica* a partir de la crítica de Benjamin a las filosofías de sistema (particularmente, al criticismo de Immanuel Kant) y su peculiar filiación con la tradición judía. En él, abordamos el pasaje de la crítica a la metafísica a la crítica retórica, basándonos, primordialmente, en escritos póstumos (en su mayoría de juventud) en los que Walter Benjamin formula programas en torno a la tarea de la crítica filosófica o explícita cómo debería articularse una filosofía contemporánea. En el apartado segundo, “El criticismo como punto de partida para una filosofía contemporánea”, indagamos en las críticas al imaginario gnoseológico de la filosofía de Kant (2007) y su imprescindible quiebre para la construcción de una ampliación de los dominios de la experiencia (*Erfahrung*), tales como el estético, el semiótico, el jurídico-político y el religioso. Si bien esta apertura está marcada en los escritos de Kant (por ejemplo, en la *Crítica de la facultad de juzgar*, entre otros, o inclusive en la *Crítica de la razón pura*) queda entumecida por el primado de su gnoseología en la recepción del discurso universitario. En “Sobre el programa de una filosofía venidera”, Benjamin interpreta que el neokantismo (la apoteosis del sistema kantiano) ha intentado cerrar esos puntos inconsistentes de la filosofía de Kant, deviniendo su discurso una forma de criticismo acrítico, según el cual la experiencia se torna definitivamente “idéntica al mundo de objetos propios de la ciencia” (2010d II-I, p. 163), de la ciencia físico-matemática, sin resto o posibilidad alguna de desplazamiento o apertura hacia otros dominios del análisis filosófico. La ciencia moderna, como modelo unilateral desde el cual medir y enmarcar el campo de la experiencia, empobrece el alcance de esta noción a un “mínimo de significado” (2010d II-I, p. 163) y restringe el campo de análisis del discurso filosófico a una “realidad de rango inferior, incluso ínfimo” (2010d II-I, p. 162). La defensa y postulado de un carácter incondicionado de la experiencia es lo que diferenciará al primado cientificista de la crítica a la metafísica de la crítica retórica en ciernes, ya esbozada en los primeros escritos póstumos de juventud como “Sobre el habla en cuanto tal y sobre el habla de los seres humanos” y “Sobre el programa de una filosofía venidera” y radicalizada en el prólogo de *Origen del Trauerspiel alemán*. Desde sus escritos póstumos de juventud, Benjamin no deja de señalar cómo la crítica a la metafísica ha devenido, a pesar del kantismo, metafísica tradicional o “mitología del conocimiento” (2010d II-I, p. 166) que, a diferencia de las metafísicas tradicionales, se caracteriza a sí misma con el epíteto de *moderna* y se reinventa en las figuras de la *Wissenschaft* concebida en cuanto *sistema* o de la *Lehre* entendida como *doctrina*. En el apartado tercero, “El giro retórico de la crítica”, trabajamos las consecuencias

que la lectura de Benjamin del criticismo kantiano produce en la tarea de la crítica filosófica, concebida por él mediante un giro retórico que lleva más allá de sí las desventuras en las que para el autor había recaído el kantismo en su versión sistemática y prioritariamente ligado al discurso de la ciencia. Nos parece crucial detenernos en este apartado en el carácter incondicionado desde el cual, en la argumentación de Benjamin, debería pensarse la experiencia, fundamentalmente a través de los dos problemas: lo histórico y el habla. El primero, degradado por la filosofía de la historia de Kant, y el segundo, directamente segregado. Estos problemas filian el discurso benjaminiano a la tradición judía (Wohlfarth, 1999) y lo vinculan con las lecturas críticas que ya había establecido Hamann en contra de las filosofías de sistema y de la figura del sujeto trascendental kantiano (2007). En este apartado nos detenemos también en señalar cómo se emplaza lo retórico en el marco de una crítica filosófica que ha ampliado el dominio de la experiencia hacia ámbitos que la sitúan en vinculación con un trasfondo incondicionado, no reducible o interpretado bajo el dominio del discurso de la ciencia y sus primados de tipo metafísico-gnoseológicos. El giro retórico de la crítica residirá en emplazar al habla (*Sprache*) como una categoría libre de la lógica inferencial de la identificación que se instituye en el par sujeto-objeto y que es inherente a los binarismos metafísicos heredados por las tradiciones filosóficas. En el apartado cuarto, “*Sprache* como *lógos*”, retornamos hacia el uso que Benjamin hace de la tradición judía, deteniéndonos, fundamentalmente, en las figuras teológicas desde las cuales él lee el fundamento retórico e incondicionado del habla y su experiencia. El habla será entonces entendida como dominio desde el cual instituir la distinción de la tópica de procedencia kantiana entre lo cognoscible y lo incognoscible y en la cual poder enmarcar y habilitar “un tipo nuevo de experiencia, un tipo de experiencia superior” (2010d II-I, p. 164), aún impensada y por venir. En el apartado quinto, “Leer lo no escrito”, delimitamos los momentos en que, en “Doctrina de lo semejante” y en “Sobre la facultad mimética”, en vinculación con escritos tempranos, lectura y habla se vinculan de forma inseparable con la categoría de “semejanzas no sensoriales” mediante una singular concepción de la escritura concebida como un “archivo [...] de las no sensoriales correspondencias” (2010e II-I, p. 216). En dicha concepción, la representación analógico-proporcional de la mimesis tradicional es destituida por una concepción radical de la experiencia, según la cual las percepciones o la producción de semejanzas se presentan implicadas en el habla y en la lectura bajo el dominio de lo *no semejante*. Esta clase o tipo de percepciones, en contraste con las del esquematismo relacional del logicismo clásico, tiene un fundamento paradójico, que no sólo atraviesa las intersecciones de las asociaciones inconscientes por las que se inscribe la lectura y el habla, sino también la *Lehre* en cuanto

comunicación indirecta (no en tanto sistema o ciencia). En el apartado sexto, intitulado “La palabra como idea”, abordamos el carácter incondicionado que para Benjamin dispone la experiencia lectora y/o la percepción de la lectura en el contexto de la exposición (*Darstellung*) objetiva de las ideas. En este apartado, ahondamos en cómo la idea, a diferencia de las metafísicas tradicionales, puede ser pensada en cuanto categoría límite o en tanto condición de posibilidad *retórica* de una experiencia de lo incognoscible. Tanto este punto, como los que forman parte de los apartados anteriores, resultan posibles en la constitución del discurso filosófico no devenido *Lehre* –en el sentido de *doctrina*–. A lo largo del desarrollo de este trabajo, en diferentes momentos retomamos la doble significación que circula en el uso del significante *Lehre*, entendido en su acepción doctrinal (tal como se ha impuesto en el discurso de las filosofías de sistema) o en su fundamento retórico (*Lehre* como enseñanza, transmisión o comunicación indirecta). Esta última caracterización lo vincula con la lectura y *die Sprache* como problema y tiene una particular importancia para pensar el estatuto del discurso filosófico y el lugar desde donde deberían ser pensadas categorías retórico-estéticas. En las Consideraciones finales y proyecciones, intituladas “Hacia una retórica del habla de las obras de arte”, analizamos las consecuencias y resonancias que las categorías límite de *Sprache* y lectura producen en la crítica de arte y en el discurso de la estética.

I. Referencias

- Adorno, Th. W. (1991). *Actualidad de la filosofía*. Paidós.
- Alcalde, R. (1993). Tres clases de retórica. *Conjetural*, 27, 81-97.
- Arendt, H. (1990). Walter Benjamin (1892-1940). En *Hombres en tiempo de oscuridad* (pp. 139-191). Gedisa.
- Barthes, R. (1982). La antigua retórica. Ayudamemoria. En J. Cohen et al., *Investigaciones retóricas II*. Ediciones Buenos Aires.
- Benjamin, W. (1968). La tarea del traductor. En *Ensayos escogidos* (pp. 77-89). Sur.
- Benjamin, W. (1991 [1972-1989]). *Gesammelte Schriften* (Eds. R. Tiedemann & H. Schweppenhäuser). Suhrkamp.
- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Itaca.
- Benjamin, W. (2010a). Charles Baudelaire, *Tableaux parisiens*. En *Obras libro IV / vol. I* (pp. 9-22). ABADA.
- Benjamin, W. (2010b). Doctrina de lo semejante. En *Obras libro II / vol. I* (pp. 208-213). ABADA.
- Benjamin, W. (2010c). Sobre el lenguaje en cuanto tal y sobre el lenguaje del hombre. En *Obras libro II / vol. I* (pp. 144-162). ABADA.

- Benjamin, W. (2010d). Sobre el programa de la filosofía venidera. En *Obras libro II / vol. I* (pp. 162-175). ABADA.
- Benjamin, W. (2010e). Sobre la facultad mimética. En *Obras libro II / vol. I* (pp. 213-216). ABADA.
- Benjamin, W. (2012). *Origen del Trauerspiel alemán*. Gorla.
- Cassin, B. (2013). *Jacques, el sofista*. Manantial.
- De Man, P. (1990). La resistencia a la teoría. En *La resistencia a la teoría* (pp. 641-666). Visor.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Tusquets.
- Foucault, M. (2012). *Lecciones sobre la voluntad de saber*. Fondo de Cultura Económica.
- Genette, G. (1982). La retórica restringida. En J. Cohen et al., *Investigaciones retóricas II* (pp. 203-222). Ediciones Buenos Aires.
- Hamann, J. G. (2007). La metacrítica del purismo de la razón pura. En García, E. (Director), *¿Qué es Ilustración?* (pp. 36-44). Tecnos.
- Kant, I. (2007). *Crítica de la razón pura*. Colihue.
- Kant, I. (1991). *Crítica de la facultad de juzgar*. Monte Ávila Editores.
- Ricoeur, P. (1977). *La metáfora viva*. Megápolis.
- Ritvo, J. B. (2017). *La edad de la lectura y otros ensayos*. Nube Negra.
- Steiner, U. (2014). Crítica. En M. Opitz, & E. Wizisla (Comps.), *Conceptos de Walter Benjamin* (pp. 241-304). Las Cuarenta.
- Todorov, T. (1991). *Teorías del símbolo*. Monte Ávila Editores.
- Wohlfarth, I. (1999). Sobre algunos motivos judíos en Benjamin. En E. Cohen (Ed.), *Cábala y deconstrucción* (pp. 103-137). Azul Editorial.